

Prefacio por **Mark Batterson**

**ESTA
AVENTURA
LLAMADA
VIDA**

⚙️
**DESCUBRA SU
PROPÓSITO DIVINO**
⚙️

Dr. Kent Ingle

ADVANCED READER SAMPLER

¿QUÉ DICE LA GENTE ACERCA DE ESTA AVENTURA LLAMADA VIDA?

“*Esta aventura llamada vida* nos recuerda que todos podemos cambiar. Es demasiado fácil aceptar que el status quo del presente jamás se superará. Pero simplemente no es verdad. Si usted ha tenido un sentimiento persistente sobre algo que desea cambiar en su vida, este libro lo ayudará a hacer el cambio antes de lo debido en vez de hacerlo después, por obligación”.

—Jon Gordon

AUTOR DE BEST SELLERS *EL BUS DE LA ENERGÍA Y THE SEED* [LA SEMILLA]

“Durante la mayor parte de mi carrera, me he dedicado a ayudar a líderes y a organizaciones a entender el poder del cambio. De hecho, mi blog, philcooke.com, se titula *La revolución del cambio*, porque en la cultura de hoy el cambio ocurre tan rápido que la mayoría de las personas se sienten abrumadas y permanecen estancadas en el pasado. Por esa razón, estoy entusiasmado con el nuevo libro del doctor Kent Ingle. Es un manual del usuario para saber cómo conducirse en el mundo cambiante y distraído de hoy. No se pierda este libro importante. Transfórmese en un agente de cambio en su familia, su comunidad u organización. Le aseguro que nunca más verá el mundo de la misma manera”.

—Phil Cooke

CINEASTA, CONSULTOR DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN, Y AUTOR DE
JOLT: GET THE JUMP ON A WORLD THAT'S CONSTANTLY CHANGING
[EL SHOCK: ANTICIPÉSE A UN MUNDO CAMBIANTE]

“Usted vivirá su vida o por defecto o por casualidad, y este libro lo ayudará a encontrar el mejor y más sublime modelo para su vida. Kent Ingle hace que su mensaje de esperanza sea accesible para todos, sin importar dónde se encuentren en su recorrido. Éste no es un libro lleno de vocabulario cristiano o de alguna jerga en particular: es una conversación abierta acerca de un cambio verdadero, que se aplica a su vida ahora. Éste debería ser el próximo libro que lea”.

—Mark Sanborn

AUTOR DEL BEST SELLER *EL FACTOR FRED*

“Kent Ingle vive lo que escribe, lo cual implica que usted puede confiar que lo que lee proviene de una experiencia de vida genuina. La pasión y el ejemplo de Kent Ingle ya han inspirado a muchos a realizar cambios significativos. Sin duda, este libro también lo ayudará a usted”.

—Doctor George O. Wood

SUPERINTENDENTE GENERAL DE LAS ASAMBLEAS DE DIOS, EE.UU.

“¡Kent Ingle es un líder *de líderes!* Tanto en su rol de pastor como en su rol de decano y presidente universitario, ha tenido un impacto positivo. Durante décadas, he observado a diferentes líderes. Algunos ‘líderes’ no guían, sólo administran. Kent sabe cómo guiar. En este libro práctico, Kent detalla los pasos necesarios comprobados para ser un líder efectivo. Aquellos que quieran ser líderes o anhelan refinar su habilidad de liderazgo no se pueden perder *Esta aventura llamada vida*”.

—Doctor Don Argue

ANTIGUO RECTOR Y ACTUAL REGENTE DE LA UNIVERSIDAD DE NORTHWEST

“Esta aventura llamada vida, no se vive en plenitud hasta que uno descubre su propósito divino. A nivel personal, Kent Ingle ha moldeado mi vida al ayudarme a asumir mi llamado, a asir mi verdadera identidad, y a encontrar mi propósito divino. Su propia vida y liderazgo, y las muchas vidas que ha impactado, son evidencia de la sabiduría que hay en este libro. Usted necesita este libro, cualquiera que sea su edad o profesión”.

—**Taylor Wilkerson**

EX-ALUMNO DE LA UNIVERSIDAD DE SOUTHEASTERN
ESTUDIANTE DEL SEMINARIO TEOLÓGICO PRINCETON

“Una cosa es saber que Dios tiene un propósito especial para nuestra vida, otra cosa es descubrir ese propósito y realmente llevarlo a cabo. El doctor Kent Ingle sabe mejor que nadie cómo guiarlo en este proceso. A través de su liderazgo, nuestra iglesia ha tenido el honor de asociarse con la Universidad de Southeastern en la formación de la próxima generación de siervos-líderes que están viviendo el propósito de Dios. En nuestra iglesia, no sólo estudiantes sino también individuos de todas las etapas de la vida se han beneficiado del liderazgo del doctor Ingle. Sé que usted también se beneficiará. Le recomiendo que éste sea el próximo libro que lea”.

—**Stovall Weems**

PASTOR PRINCIPAL, IGLESIA CELEBRACIÓN

ADVANCED READER SAMPLER

ESTA AVENTURA LLAMADA VIDA

DESCUBRA SU PROPÓSITO DIVINO

Kent Ingle





Copyright © 2013 por Kent Ingle
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

Publicado por Influence Resources
1445 North Boonville Avenue
Springfield, Missouri 65802

Ninguna porción de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna manera o por ningún medio—electrónico, mecánico, de fotocopia, grabación, o de cualquier otra manera— sin previo permiso del publicador, con la excepción de breves citas que se usen en comentarios, en revistas, o en periódicos.

Portada por: James Gerhold
Traducción: Larisa Grams-Benítez

Diseño interior: Prodigy Pixel (www.prodigypixel.com)

A menos que se especifique lo contrario, las citas de la Escritura utilizadas en este libro son tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® Propiedad literaria © 1999 por Biblica, Inc.™ Usado con permiso. Reservados todos los derechos mundialmente.

Las citas de la Escritura que llevan la sigla RV ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizada con permiso.
Todos los derechos reservados.

ISBN: 978-1-62912-123-9
Impreso en los Estados Unidos de Norteamérica
16 15 14 13 • 1 2 3 4 5

A mi abuela, Zeda Sunderwirth.
Has grabado para siempre en mi memoria,
en mi corazón y en mi alma la declaración de Efesios 2:10:
“somos la obra maestra de Dios”. Me enseñaste a cooperar
con el Artista Divino, a aceptar el proceso único del diseño,
y a siempre apreciar la obra del Maestro.

ADVANCED READER SAMPLER

ÍNDICE

1	Prefacio
5	Introducción
15	PRIMER PASO—El catalizador
25	SEGUNDO PASO—La reflexión
35	TERCER PASO—La decisión
45	CUARTO PASO—La confirmación
55	QUINTO PASO—La preparación
65	SEXTO PASO—El paso
75	SÉPTIMO PASO—El descubrimiento
85	Conclusión
93	Apéndice
	<i>Diario de reflexiones</i>
	<i>Guía bíblica para la vida devocional</i>
	<i>Guía para conversar en grupo</i>
	<i>Lecturas recomendadas</i>
119	Acerca del autor
121	Acerca de la Universidad Southeastern

ADVANCED READER SAMPLER

PREFACIO

Una de las realidades más poderosas que podemos saber de nosotros mismos es que tenemos propósito, significado y significancia. Vivir la vida sin saber esta verdad nos roba el gozo que se nos prometió. El cambio y la transformación personal no son siempre fáciles, ni amenos, ni predecibles. Pero no tenemos otra opción que decir que sí.

Nadie entiende esta realidad mejor que el doctor Kent Ingle. Me hubiese gustado que el doctor Ingle fuera el rector cuando estudié en la universidad. Su dedicación a los estudiantes y a ser un estudiante de la vida, es una inspiración y un aliento.

Sé cuánto tiempo pasa instruyendo y aconsejando individualmente a los estudiantes que asisten a la Universidad de Southeastern. La decisión de usar el tiempo de ese modo es costosa, pero sospecho que el doctor Ingle sabe que, en definitiva, vale la pena dejar de lado ciertas cosas para priorizar otras. Saber que uno ha cambiado una vida para siempre es la imagen más clara de redención que veremos de este lado del cielo.

Los años de formación en la universidad son importantes. Es un tiempo de gran transición en que uno pasa de ser completamente dependiente de sus padres a ser alguien independiente y productivo. El cambio sucede tan rápida y repentinamente que puede ser abrumador. Me hubiese gustado tener un libro como éste para ayudarme a entender todo lo que estaba sintiendo y experimentando en esa etapa. El libro no hubiera hecho que las cosas fueran más fáciles, pero yo hubiera sido más consciente de lo que estaba sucediendo a mi alrededor y dentro de mí.

ESTA AVENTURA LLAMADA VIDA

A toda persona se le concede un destino divino. Es nuestra responsabilidad cultivar nuestras habilidades, recursos y dones para movilizarnos en el reino de Dios de una manera especial y única. Usted es único en su género, jamás existió ni existirá nadie semejante.

Éste es su momento. Si puede encontrar el valor para decir que sí a la aventura cuando llegue la invitación, descubrirá una vida de abundancia y bendición. Y equipado con el conocimiento que en este libro se presenta como un proceso, tendrá todo lo que necesite para seguir cada etapa de la aventura de su vida y descubrir su propósito divino.

—Mark Batterson

PASTOR DE LA IGLESIA NATIONAL COMMUNITY CHURCH, WASHINGTON, D.C.

AUTOR DE *EL HACEDOR DE CÍRCULOS* Y *DESTINO DIVINO*

ADVANCED READER SAMPLER

INTRODUCCIÓN

La vida consiste en una serie de decisiones. No se da por pura coincidencia. Los detalles, claros y específicos, no suceden al azar. La vida, en pocas palabras, se compone de las decisiones que tomamos, no sólo hoy sino a través de un largo período.

Toda persona tiene un rol único y específico en el mundo. No somos robots cósmicos diseñados para seguir órdenes. Por momentos, las decisiones difíciles que afrontamos nos hacen desear que alguien se haga cargo y decida por nosotros, pero nadie quiere llevar una vida controlada por otra cosa o persona. Tenemos el poder para crear la vida que deseamos y para definir el legado que dejaremos.

Algunos viven como víctimas de compromisos y obligaciones. Cuando suena el teléfono, contestan. Cuando la computadora hace “bip”, se detienen para responder. El próximo punto en su lista de quehaceres ejerce una presión intensa... así que trabajan una hora extra.

El llamado a la aventura

Si la vida es una serie de decisiones, entonces también es una serie de interrupciones. A veces, esas interrupciones son encuentros humanos inesperados. Pero a veces son avisos no anticipados de los aparatos electrónicos que llevamos. Sin embargo, de vez en cuando esas interrupciones representan mucho más.

No todas las interrupciones son malas, y no todas son molestas. De hecho, algunas de las interrupciones más importantes que experimentamos en la vida son tan imperceptibles que, si no prestamos atención, las pasamos por alto completamente.

En ocasiones, las interrupciones son exactamente lo que necesitamos. Son un llamado a la aventura: una oportunidad para experimentar la vida en abundancia, con más consciencia de la realidad. Tal vez nos lleve años darnos cuenta, pero la aventura es el elemento de la vida que nos falta a muchos de nosotros. Lo anhelamos, pero al mismo tiempo le tenemos miedo.

El empujoncito

La aventura se presenta de muchas maneras: Mediante una conversación con un conocido o amigo cercano; mediante una serie de circunstancias que apuntan hacia un momento de decisión, sea grande o pequeña; mediante una conexión entre ideas que se transforma en una clara indicación de lo que vendrá.

La aventura no es siempre placentera. Los atletas olímpicos están muy orgullosos de que competirán por su país en un escenario mundial, pero también saben que el entrenamiento y el compromiso requerido para llegar ahí será intenso, implacable y sin tregua.

La aventura no es siempre predecible. No sé bien quién introdujo la extraña idea de que la vida puede, de alguna manera, reducirse a una fórmula. La vida es mucho más compleja que seleccionar una serie de eventos en la vida de alguien, incluso la nuestra. No hay nada predecible en la vida, además de lo que hacemos con lo que está justo delante de nosotros.

La aventura no está libre de dolor y sufrimiento. No hay escritor que esté libre del esfuerzo que conlleva escribir palabras en una página. No hay ejecutivo que esté libre del trabajo duro y de la perseverancia para guiar una organización estratégicamente. No hay atleta que esté libre de la disciplina del entrenamiento y de la práctica. Es en la lucha, a través del dolor y del sufrimiento, que descubrimos las riquezas ocultas en la aventura a la que fuimos llamados.

La decisión de aceptar

No tenemos a nadie a quien culpar sino a nosotros mismos. La vida que llevamos es el resultado de las decisiones que tomamos. Cuando recibimos un llamado a la aventura, depende de cada uno de nosotros decidir si aceptamos o dejamos pasar la oportunidad.

No significa que recibiremos una especie de juicio cósmico si no aceptamos la aventura que se nos presenta en ese momento. Habrá otro llamado a la aventura... la vida está llena de llamados. No hay necesidad de estresarse por no acertar. Nadie acierta el ciento por ciento de las veces. Eso requeriría acceder a un panorama más grande de la vida, que va más allá de nuestra capacidad de ver o entender el momento.

Todo lo que conocemos es lo que sucedió y lo que está sucediendo ahora. Pero podemos estar seguros de que vendrán cosas grandes. Sólo sabemos con certeza que habrá un llamado a la aventura... y no sólo uno, sino muchos. La decisión de aceptar cada llamado estará directamente relacionada con nuestra consciencia de la oportunidad que se nos presenta.

Destinados a la grandeza

Usted fue destinado a la grandeza. Eso no necesariamente significa que tendrá un poder significativo sobre las masas o que tendrá riquezas incalculables. Podría ser el caso, aunque nadie puede saberlo con certeza; pero la grandeza de la cual hablo es más valiosa que el poder, la posición, o el prestigio. Grandeza, al menos para mí, tiene que ver con vivir una vida de significancia y sentido.

Usted sólo descubrirá su grandeza cuando acepte el llamado a la aventura. Al hacerlo, le sucederán cosas nuevas. Mientras se prepara para embarcar en ese viaje, tal vez tenga que soltar aquello que le resulta cómodo. Tendrá que considerar nuevas

opciones mientras explora nuevos territorios. Tendrá que dar pasos en fe mientras vive su propósito divino.

Usted no es una fórmula. No fue prefabricado. Las expectativas de su circunstancia presente o de la gente no deben limitarlo. Es libre para ser todo lo que Dios lo creó para ser.

No hay ninguna trampa. No hay secreto. Pero debe estar dispuesto a ver y a experimentar la vida de nuevas maneras. Debe expresar curiosidad respecto de lo que sabe y de lo que le queda por aprender. Debe haber una especie de descontento en su alma que apunte hacia algo nuevo.

Nuestra responsabilidad

Una de las decisiones más significativas que podamos tomar, en cualquier momento dado, es responder afirmativamente al llamado a la aventura. Decir que sí a descubrir nuestro propósito divino. Decir que sí a una vida de claridad, confianza y convicción.

Si no adopta el hábito de decir que sí, se perderá la aventura que lo transformará en la persona de sus sueños. Ningún gran logro viene sin un alto precio. Y para muchas personas, ese alto precio se paga cuando dicen que sí a la aventura: el precio de dejar el lugar donde están hoy.

Cuanto más envejece, más se complica el asunto. Sin embargo, los riesgos no son menores para los que aceptan el llamado a la aventura cuando son jóvenes. No estoy hablando de la necesidad de vender todo y mudarse a una cueva para meditar por el resto de su vida. Sin duda, el tema que abordamos aquí traerá un cambio de vida, aunque sea un cambio interior.

Nadie más puede vivir la vida por usted: ni sus padres, ni su jefe, ni su cónyuge, ni sus hijos. Esperar (o permitir) que lo hagan invalida su propósito divino: aquellas cosas dentro de usted que denotan el valor y el sentido de su vida.

Claridad, confianza, y convicción

Nadie quiere despertarse un día y darse cuenta de que se perdió cada llamado a la aventura que se le presentó a lo largo de su recorrido. Eso sería una pesadilla. En vez de eso, queremos mirar hacia atrás, observar nuestra vida, y ver los giros y las vueltas, el caos y los trastornos, la incertidumbre y la victoria, como una hermosa sinfonía de aventura que nos deja con un sentido de asombro, sorpresa y entusiasmo.

Así que, ¿cómo puede asegurarse de que no se equivocará? Esa pregunta se hace con frecuencia. La gente dice estar abierta al llamado a la aventura, pero teme equivocarse en todo, cometer errores y descontrolar su vida. Es como si estuviera convencida de que hay sólo una oportunidad, una decisión y un momento que definirá su vida entera.

Es un razonamiento erróneo. La vida está repleta de decisiones. Sí, en plural. No se acepta el llamado a la aventura una vez... sino muchas veces. La suma total de cualquier experiencia en la vida no puede limitarse a un solo momento, una sola decisión o una sola oportunidad. La acción de acertar o equivocarse no está basada en una decisión, sino en una serie de decisiones.

Es una buena noticia. Descubrir su propósito divino no tiene tanto que ver con acertar, sino con decir que sí a la mayor cantidad posible de aventuras. La claridad, confianza y convicción sólo germinan cuando aceptamos con valor el llamado a la aventura. Es paradójico, lo sé. Pero nunca encontrará claridad, confianza y convicción a menos que ponga su vida en marcha. Y, como sabe, la vida siempre está en marcha. La pregunta es: ¿en qué dirección va su vida?

Vivir con dirección

Nadie tiene todas las respuestas correctas en el aula de la vida. Más valioso que tener todas las respuestas es aprender a hacer las preguntas indicadas. Significa que somos lo suficientemente conscientes de nuestra vida y que prestamos atención al llamado a la aventura cuando se presenta en nuestro camino.

Si es sincero con usted mismo, reconocerá que quiere más de lo que tiene y que quiere ser más de lo que es ahora mismo. Hay aspectos que desea cambiar, que espera que funcionen o sueña que se harán realidad. Todos somos así.

¿Es usted lo suficientemente valiente para seguir la dirección en la que lo lleve su aventura? No tendrá todas las respuestas. No sabrá qué le sucederá después, y tendrá que aceptar que, al fin de cuentas, es posible que todo se venga abajo. Sin embargo, la posibilidad de encontrar su propósito divino hace que el riesgo valga la pena, ¿no le parece?

Vivir una vida con dirección no implica tener todas las respuestas; se trata, más bien, de entender cómo tomar decisiones. Significa tener un plan de acción interno que lo guiará a través de su aventura.

Los niños y la plastilina

Recuerdo que de chico jugaba con plastilina. Esa masa de plastilina moldeable viene en muchos colores. Los niños sacan la plastilina del envase y crean muchísimas cosas; lo único que los limita es su imaginación y su disposición a ensuciarse las manos.

A veces, la creación ni se acerca a la descripción que hace el niño del objeto. Y, sin embargo, eso no lo desalienta. De hecho, lo anima aún más a persuadirnos para que “veamos”

lo que él o ella “ve” en la masa de plastilina. Y no podemos evitar sonreír. Hay algo en lo profundo de nuestro interior que nos hace saber que el niño está en lo cierto: “¡sí, ése es un pez dorado genial!”.

Del mismo modo, la vida se nos presenta como una masa de plastilina amorfa, y es nuestra responsabilidad hacer algo con ella. Mientras nos “ensuciamos” las manos y tomamos miles de decisiones diferentes, comenzamos a ver lo que otras personas no pueden ver... todavía. A través del tiempo, percibimos el propósito divino que se forma en nuestra vida. Nos damos cuenta de que tenemos algo especial que el mundo todavía no ha reconocido. Al continuar el experimento, jugar y crear, llegamos a estar más convencidos de que nosotros podemos crear el propósito, el sentido y la significancia.

Los niños no se preocupan cuando no pueden leer las instrucciones en el envoltorio de la plastilina. No se les ocurre pedir sugerencias sobre lo que deberían crear. No tienen temor de no llegar a producir lo que ven en su mente o sienten en su corazón. Simplemente crean... y en el proceso de crear, descubren que el proceso es mayor que el resultado. Tal vez, en este caso en particular, deberíamos seguir su ejemplo.

En algún punto de nuestra vida, nuestro cerebro pasa de funcionar con la actitud creativa y despreocupada de los niños, a funcionar con una actitud de adultos cuidadosos y críticos. Nos estresamos al no encontrar las “direcciones” porque, sin ellas, podríamos equivocarnos. Pedimos a todos que nos den su parecer, porque deseamos claridad. Como resultado, nos tornamos en una combinación de las expectativas de otras personas, y dejamos de ser los individuos singularmente talentosos que somos creados para ser. Permitimos que el temor impida que aceptemos el llamado a la aventura. Llegamos a ser buenos para decir que no, en vez de decir que sí.

Amar el proceso

Cuando somos jóvenes, es bastante fácil encontrarle sentido a la vida y comprender nuestro rol en el mundo. Luego, cuando maduramos, nos obsesionamos con entender cómo se interrelacionan las piezas de la vida. En una desesperada búsqueda por sentido, sofocamos el espíritu de la aventura. Aun así, queda un poco de ese primer instinto creativo dentro de nosotros: deseamos encontrar el sentido más que las respuestas, la aventura más que la certeza, la significancia más que la precisión.

Si usted va a vivir su propósito divino y atravesar la vida con claridad, confianza y convicción, debe aprender a amar el proceso de la vida. En esencia, la vida es un proceso, no una conexión lineal entre dos puntos. La vida es un llamado a la aventura, una invitación a explorar el mundo con ojos bien abiertos.

La decisión depende de usted. ¿Se quedará dónde está, aceptando el malestar y el ruido en su vida común y corriente? ¿O se está preparado para comenzar esta gran aventura llamada vida, y descubrir el propósito divino de Dios para vivir con dirección? Nunca imaginé que la aventura de mi vida me llevaría de ser un presentador de deportes en la televisión a ser un rector universitario. Esta aventura de descubrimiento lo llevará más allá de sus sueños más descabellados.

Lo invito a acompañarme en este viaje. No tengo todas las respuestas, pero he esbozado un proceso que lo ayudará a descubrir el propósito divino para su vida, sin importar dónde se encuentre en su recorrido. Hay grandes cosas por delante para usted, cosas que nunca se hubiera imaginado.

Lo único que tiene que hacer es decir que sí.

ADVANCED READER SAMPLER



PRIMER PASO

EL CATALIZADOR

Una aventura es sólo un inconveniente considerado correctamente. Un inconveniente es sólo una aventura considerada incorrectamente.

G. K. CHESTERTON

La vida pasa. A menudo depende de la etapa en la que estamos si creemos que la vida pasa muy rápido o que no pasa lo suficientemente rápido. Cuando somos jóvenes, la vida avanza despacio; cuando no somos tan jóvenes, la vida avanza demasiado rápido. Nos reímos de todo, lloramos, celebramos y luchamos contra la derrota.

Ésa es la vida. No es precisamente hermosa. No es ordenada. No es nítida. Pero es la vida en la que nacemos, y el estilo de vida que creamos según las decisiones que tomamos. Es la rutina diaria de la vida normal. Sin embargo, experimentamos momentos en que la vida tiene un sentir diferente. Es difícil describirlo, pero lo reconocemos al caer en esas intersecciones de tiempo y eternidad. Puede que no comprendamos la importancia del momento, pero eso no le resta importancia.

Tal vez llegue a través de una oportunidad que no estábamos anticipando, de una conversación no planeada, o de una decisión que no sabíamos que teníamos que tomar. Sea lo que fuera, y venga como venga, algo profundo dentro de nosotros responde.

Es difícil de explicar —la experiencia puede durar tan sólo un momento— pero, aun así, reconocemos que se ha abierto una posibilidad, y tenemos una decisión por tomar: ¿aceptaremos el riesgo que forma parte de la aventura, o nos retraeremos a lo que es familiar y cómodo?

Hay una gran diferencia entre las oportunidades que nosotros intentamos crear y las que Dios crea para nosotros. En mi vida, cada gran paso que he dado ha sido el resultado de una oportunidad divina, en vez de algo que yo busqué o simplemente quise orquestar.

Por ejemplo, estaba pastoreando una iglesia en Chicago, Illinois, cuando por primera vez se me presentó la idea de servir en el contexto de la enseñanza superior, un recorrido que, hasta ese momento, nunca había considerado. Las cosas iban extremadamente bien en la iglesia que estaba guiando. Cuando llegué a la iglesia, había una gran necesidad de cambiar de

rumbo. Luego de muchos años de arduo trabajo y determinación, las cosas al fin habían empezado a cambiar y la iglesia estaba creciendo. Estábamos en un buen lugar. No tenía motivo para buscar otra oportunidad ministerial; y, de repente, recibí una llamada telefónica inesperada.

Cuando atendí el teléfono, la persona que estaba del otro

Hay una gran diferencia entre las oportunidades que nosotros intentamos crear y las que Dios crea para nosotros.

lado me comentó que alguien me había sugerido como posible candidato para el rol de decano del Departamento Ministerial de la Universidad de Northwest, en Washington. La persona que me había recomendado estaba en el comité de búsqueda. Había estado en la comisión que supervisó mis estudios de doctorado, y me había acompañado en el proceso hasta que terminé el programa.

El individuo dijo al comité que conocía a la persona con los dones, las habilidades, la pasión y los intereses requeridos para hacer los cambios necesarios en Northwest. La universidad quería cambiar el rumbo del Departamento Ministerial. Todo lo que yo había hecho hasta el momento en mi propio ministerio tenía que ver con tornar situaciones difíciles en oportunidades para crecimiento y expansión; por ende, la oportunidad me resultaba familiar.

Al considerar ese paso, me di cuenta de cuánto armonizaba con mi propósito divino. Nunca pensé que estaría involucrado en la educación superior pero, aun así, parecía el próximo paso lógico. Luego de mucha consideración y oración, mi esposa y yo decidimos aceptar la oportunidad. Dejamos Chicago y nos mudamos al Noroeste de los Estados Unidos para hacernos cargo de esta nueva misión de liderazgo.

OPORTUNIDAD NO RECONOCIDA

Estos momentos extraños les suceden a todos, pero no todos los reconocen por lo que son. Muchos los ven como fragmentos efímeros de un rompecabezas. En vez de ver la oportunidad que se presenta mediante la posibilidad, redirigen su atención a la tarea y a las obligaciones del momento.

Hay varias razones por las cuales muchos deciden simplemente alejarse de las invitaciones a la aventura que nos extiende la vida:

Algunos ven el mundo como pequeño en vez de grande y lleno de ilimitadas oportunidades. Esto se aplica más a las personas que nunca fueron desafiadas a alcanzar algo que conlleva el riesgo del fracaso. Es más seguro evitar los desafíos, pero también nos roba la oportunidad de descubrir nuestro propósito divino.

Algunos son influenciados por su entorno. Cuando nuestro corazón quieren alcanzar lo imposible, uno de nuestros padres, nuestro jefe o cónyuge nos dicen que ellos saben lo que es mejor para nosotros. No se nos alienta a romper con la norma para descubrir la claridad, la confianza, y la convicción, porque la otra persona ve nuestra búsqueda como una amenaza para su sentido de seguridad.

Algunos están atrapados por las expectativas de otras personas. He sido presentador deportivo, pastor, decano académico, y ahora rector de una universidad. En cada giro, tuve que soltar la visión que otros tenían para mi vida, para aprovechar la oportunidad

Tuve que soltar la visión que otros tenían para mi vida, para aprovechar la oportunidad que se me presentaba.

que se me presentaba. De no haber sido así, nunca hubiera experimentado la plenitud que la vida me ha dado a través de los momentos de transición.

Cuando no prestamos atención a las interrupciones en la vida —verlas como oportunidades únicas—, dejamos parte de nuestro destino sobre la mesa, pero no para siempre. No estoy tratando de inculcarle culpa. Pero dejar pasar la invitación ahora significa que tendrá que esperar a la próxima invitación para decir que sí. Mientras tanto, vivirá entre oportunidades no reconocidas.

LA VIDA ES UNA CONSTANTE TRANSFORMACIÓN

Los primeros dos años de nuestra vida sobre la tierra no son nada menos que un milagro. Las transiciones que somos capaces de soportar son increíbles. En tan sólo 24 meses, aprendemos a darnos vuelta solos, a gatear, a caminar, a correr, a hablar, a comer alimentos sólidos, entre otras actividades. Tratar de hacer eso en cualquier otro momento nos estresaría al punto del colapso mental.

Aunque es posible que nunca lleguemos a experimentar el mismo grado de intensidad en los cambios mientras maduremos en la vida, siempre nos transformamos en algo nuevo. Aun los momentos ordinarios (cuando la vida parece aburrida y predecible, sin aventuras) nos preparan para oportunidades futuras de crecimiento, aprendizaje y desarrollo.

La transformación es el resultado natural de haber sido hecho a la imagen de lo divino. Somos creados como seres que tienen el poder de crear. Eso no significa que tengamos las llaves de la fuente de la vida física. Significa que tenemos el poder para decir que sí, para volvernos más maduros en las maneras únicas en que fuimos diseñados y dotados.

Mientras vivimos nuestro destino divino, los catalizadores nos conceden la oportunidad de aceptar con buena voluntad la intención de Dios para nuestra vida, nuestro trabajo y nuestro propósito en general. No tenemos la capacidad de hacerlo por nuestra cuenta y con nuestras propias fuerzas... como si fuera posible. Lo que sí tenemos es el poder para reconocer el catalizador y para decir que sí o que no a la posibilidad de cambio y al crecimiento que éste presenta.

UN CATALIZADOR NOS PREPARA PARA LO QUE SIGUE

El diccionario define catalizador de la siguiente manera: “agente que provoca o acelera un cambio o una acción significativa”.

El propósito de un catalizador es interrumpir el flujo normal de la vida lo suficiente para permitir que observemos nuestro interior y nuestras creencias. Nos da la oportunidad para hacer un inventario de nuestras motivaciones y pasiones, y de los deseos que nos impulsan. Nunca subestime el poder de este tipo de inventario personal, porque nuestras creencias influyen nuestras decisiones; nuestras decisiones, nuestras acciones; y nuestras acciones dan forma al grado en el que experimentamos la vida en abundancia.

Los catalizadores marcan el inicio de un proceso. La vida puede parecer una serie de acontecimientos, decisiones y circunstancias desvinculadas, pero no hay nada que se aleje más de la realidad. La vida es una serie de redes interconectadas que encuentran su fuerza al estar unidas entre sí.

La vida es un proceso. Cuando la mayoría de las personas piensan en procesos, les viene a la mente un comienzo, un desarrollo y un final definitivo, pero la vida no es lineal. El pensamiento lineal se desarrolló relativamente tarde en la historia humana. Hasta entonces, la gente veía los acontecimientos y procesos de la vida como conectados e interdependientes. ¡Y estaban en lo cierto! El proceso de la vida se parece más a un círculo que a una línea.

Los catalizadores nos despiertan al llamado supremo y al destino divino en nuestra vida. Puede que usted no se vea como un regalo divino al mundo, pero lo es. Dios ha puesto algo especial en usted. Los catalizadores nos dan un nuevo comienzo, para descubrir ese don especial en su vida y para determinar cómo puede compartirlo con otros.

EL CATALIZADOR NOS LLAMA A MIRAR AL INTERIOR

El mundo en el que vivimos está consumido por pensamientos, percepciones y demandas de otros. Tenemos medios de comunicación social que monitorear, correos electrónicos que responder, y expectativas de jefes, profesores, cónyuges, hijos y padres con los cuales lidiar. Si no somos cuidadosos, fácilmente podemos perder de vista quiénes somos por dentro.

Cuando reconocemos que todavía no somos quiénes fuimos creados para ser, nos empezamos a preguntar qué nos falta y qué hay por delante. Esos sentimientos inquietantes son exactamente lo que debe esperar. Son respuestas emocionales al malestar que surge en lo profundo de su interior. Ese malestar es necesario para empujarnos hacia el proceso de cambio. De lo contrario, nos retraeremos a lo conocido, cómodo y obvio.

**Puede que usted
no se vea como un
regalo divino al
mundo, pero lo es.**

El catalizador es sólo el primer paso en el descubrimiento del propósito divino de la aventura de su vida. Es el lugar donde todos empezamos... una, otra, y otra vez. La pregunta es: ¿escogerá ver cada catalizador por lo que es, o lo descartará porque las corazonadas e intuiciones no parecen relevantes para su situación y estilo de vida?

RECHAZO Y REMORDIMIENTO

Si un catalizador viene acompañado de una invitación a salir y hacer cambios, ¿tiene la capacidad para decir que sí o que no? Sí, absolutamente. La decisión la debe tomar usted.

Algunos llevan una carga tremenda de culpa y remordimiento por dejar pasar oportunidades importantes. Alguien les dijo que,

si se equivocaban, no habría manera de reparar el daño. Pero eso es imposible.

Si la vida es un proceso, entonces debe estar sostenida por un sistema. Si la vida está sostenida por un sistema, debe seguir su curso. Si la vida sigue su curso, entonces no tendremos tan

Rechazamos posibilidades cuando tememos perder lo que es familiar, conocido y “seguro”.

sólo un catalizador, sino una cantidad infinita de catalizadores a lo largo de nuestra vida, y una cantidad infinita de oportunidades para decir que sí o que no.

Si rechaza una oportunidad de cambio, no implica que su vida esté destinada al fracaso. El rechazo no implica fracaso, sino temor. Rechazamos posibilidades

cuando tememos perder lo que es familiar, conocido y “seguro”.

La única manera de dar un paso hacia la claridad, la confianza, y la convicción es ignorar la tentación de pasar por alto el potencial de los momentos cataclísmicos, y decir que sí. Deje atrás el temor que lo detiene, y extiéndase hacia el próximo paso.

Al soltar, encontrará la fuerza.

Al marchar, encontrará resiliencia.

Al hacer, consumará su propósito divino.

EL VALOR PARA AVANZAR

No todos rechazarán la invitación. Algunos dirán que sí. Encontrarán la fuerza para avanzar, e irán en la dirección en la que los lleve el proceso.

Si quiere saber qué sucede en este proceso, lo descubrirá mientras lee este libro. Como verá después, si quiere saltar

etapas del proceso, descubrirá que el único botón en el control remoto de la vida es el “play”.

El valor es una característica de individuos intrépidos que deciden avanzar en pos de sus sueños, metas, y pasiones. Homenajeamos a las personas que obran movidas por el valor porque en lo profundo queremos creer que nosotros haremos lo mismo. La verdad es que usted puede hacer lo mismo porque tiene más valor de lo que cree.

Usted puede decir que sí tan fácilmente como puede decir que no. Cuando esos catalizadores lleguen a su vida, quiero alentarlo a que acepte la invitación para comenzar el recorrido. Sin embargo, le advierto que su vida nunca será igual. Será un proceso de auto-descubrimiento. Completará el proceso con mayor comprensión de sí mismo y de otros, lo cual lo moldeará y lo impulsará hacia una vida de abundancia, satisfacción y plenitud. Sospecho que, desde siempre, fue el plan del Creador.

REPASO DEL CAPÍTULO UNO

IDEAS CLAVE

- Las circunstancias y experiencias crean oportunidades para que reflexionemos sobre el propósito y el sentido de la vida.
- Las experiencias de hoy son catalizadores, porque nos llevan a aceptar nuestro propósito único.
- Si no estamos buscando dirección en nuestra vida, es muy posible que la pasemos por alto.

ADVANCED READER SAMPLER

SEGUNDO PASO

LA REFLEXIÓN

Sé fiel a tí mismo.

SHAKESPEARE (HAMLET)

La reflexión es una práctica que rara vez se fomenta y se enseña en nuestra acelerada cultura moderna. ¿Qué tiempo tenemos para detenernos, mirar hacia adentro, y alinear nuestras pasiones e intereses con nuestra vida laboral y destino divino? Hay libros por leer, reuniones a las cuales asistir, blogs por publicar, presentaciones por hacer, y equipos de fútbol para dirigir. La lista es infinita.

En nuestra cultura, nos cuesta ver el valor que conllevan los actos deliberados de contemplación y reflexión personal. El ritmo en el que vivimos es simplemente demasiado vertiginoso para permitir algo fuera de la productividad óptima. Nos hemos auto-convencido de que si no seguimos ese ritmo, estamos perdiendo la esperanza en el sueño de una vida más placentera.

La paradoja de una vida sin reflexión es lo que impide nuestro progreso en el camino del auto-conocimiento. Sin una comprensión clara de dónde estamos situados, de qué cambios

están ocurriendo, y hacia dónde nos dirigimos, la posibilidad de progreso no es nada prometedora.

Cuando llega el catalizador y se presenta la invitación, el próximo paso no es la acción, sino la reflexión. Necesitamos evaluar con cuidado quiénes somos y en quién nos estamos convirtiendo antes de encontrar la claridad necesaria para decir que sí o que no. Se podría decir que la evaluación reflexiva es el primer desafío de nuestra aventura.

Es el paso que muchos tratan de evitar o completar lo más rápido posible. Pero hay una recompensa segura si tiene la paciencia suficiente para tomar el tiempo para la reflexión personal: descubrirá cosas acerca de usted mismo y de su situación personal que informarán y guiarán con sabiduría sus decisiones mientras avance por este proceso de la vida.

¿POR QUÉ LA REFLEXIÓN?

**Más allá de
la productividad y
el esfuerzo, no hay
manera de que uno
pueda obtener más de
24 horas en un día.**

La vida nos otorga a cada uno la misma cantidad de tiempo cada día. Cada ser humano tiene 24 horas para hacer lo que quiera. Más allá de la productividad y el esfuerzo, no hay manera de que uno pueda obtener más de 24 horas en un día. La verdad es que los días no se quedan sin tiempo, pero la gente sí. Por eso, lo animo a que planifique su día deliberadamente.

Sin tiempo, no hay espacio en la vida para pensar en profundidad acerca de lo que es importante. El tiempo no es un opositor en el campo de batalla de la vida. Al contrario, es un aliado que nos marca el ritmo en cada giro.

Sin tiempo, algunas personas desperdiciarían su vida demasiado rápido.

Lo aliento a que encuentre tiempo cada día para pensar acerca de lo que desea lograr, a quién le gustaría conocer, y qué expectativas tiene de su día. Luego, lo aliento a que reflexione al final de cada día para que vea lo bien que logra las cosas que se dispone a hacer.

En un mundo perfecto, reflexionaríamos constantemente. Pero, puesto que la mayoría de nosotros no lo hace, el catalizador que viene a nuestra vida puede servir como recordatorio para disminuir la velocidad y reflexionar antes de proceder en alguna dirección en particular, sin importar lo seguros que estemos de que nuestros próximos pasos son los correctos.

¿QUÉ ES LA REFLEXIÓN?

Hay dos tipos de reflexión. Una nos enseña a vaciar la mente. La meta es separar la mente y los pensamientos de la vida. El otro tipo de reflexión nos enseña a establecer contacto con lo que pasa dentro y alrededor de nosotros. La meta de esta reflexión es lograr la armonía entre lo eterno (el Espíritu) y lo temporal (la vida sobre la tierra). Cuando esto sucede, hay claridad. Este tipo de reflexión es de gran beneficio en el camino de la formación personal, y es la que lo animo a que practique.

No hay nada malo con el primer tipo de reflexión. De hecho, puede ayudarlo a volver a estar en contacto con un ritmo de vida sustentable. Sin embargo, en el contexto de nuestra conversación sobre tomar decisiones y forjar una vida espiritual, creo que es más valioso enfatizar la reflexión que lleva a una profunda consciencia en el interior de nuestro ser. Así que muchas personas tratan de encontrar su confianza y fundamento a través de diversas variables en vez de descansar en las constantes a las que el Creador dio aliento en nuestro primer respiro.

¿CÓMO REFLEXIONAR?

Con frecuencia, entro en contacto con personas a quienes nunca se les enseñó cómo reflexionar. No es una disciplina que muchas personas adquieran, a menos que la planifiquen deliberadamente. Quiero darle un marco para que pueda reflexionar sobre su vida y sobre el catalizador que trae posibilidades. Aquí hay algunas preguntas estratégicas para guiar su pensamiento:

- ¿Cómo se presentó su catalizador?
- ¿Por qué cree que surgió ahora?
- ¿Qué es lo que más le entusiasma de su posible aventura?
- ¿Qué es lo que teme?
- Si completa el proceso, ¿qué expectativas tiene de usted mismo?
- Enumere los tres momentos más exitosos de su vida. ¿Qué aprendió de cada uno?
- Enumere las tres decepciones más grandes de su vida. ¿Qué aprendió de cada una?
- ¿Quién le ha hablado con sabiduría en momentos específicos? ¿Qué recuerda de esa sabiduría? ¿Qué cambio produjo en usted?
- ¿Quiénes son las personas más importantes en su vida hoy mismo? ¿Qué diría cada una de ellas si dice que sí a la posibilidad de este catalizador?
- Si dice que sí al llamado a la aventura, ¿cuál será el mejor resultado?

Las preguntas no se limitan a esta lista. Éstas son sugerencias para ayudarlo a guiar su pensamiento. Quizá quiera encender su tableta, abrir su computadora portátil, o sacar una pluma y un papel, y escribir sus respuestas. Eso lo ayudará a procesar sus pensamientos cuando se siente y reflexione.

El grado de claridad que obtiene en este paso, y a través del proceso, influenciará su confianza mientras avanza hacia los próximos pasos de su recorrido. Actuar y tomar decisiones cruciales sin el tiempo apropiado para reflexionar y adquirir claridad no sólo es peligroso sino que, a la larga, no es productivo.

LA CONFIRMACIÓN DE UNA OPORTUNIDAD DIVINA

Uno de mis profesores preferidos en mis días de estudios de bachiller en la Universidad de Vanguard llegó a ser el rector de dicha universidad. Le fue muy bien tanto en el aula de clase como en el liderazgo académico. Hasta el día de hoy, lo respeto y lo admiro.

Ese mismo educador llegó a la Universidad de Southeastern como un distinguido profesor de ética social antes de mi llegada a ese establecimiento como rector. Cuando descubrí eso, me entusiasmé aún más con mi transición a Southeastern. Sabía que él sería un mentor y un amigo.

Antes de la ceremonia de investidura, vino a mi oficina con un libro de su biblioteca personal.

El libro abordaba el tema del liderazgo académico. Quería que yo lo leyera, pues había hecho una enorme diferencia en su vida.

**Actuar y tomar
decisiones cruciales
sin el tiempo apropiado
para reflexionar
y adquirir claridad
no sólo es peligroso
sino que, a la larga,
no es productivo.**

En el libro, había metido una nota de felicitaciones junto con algo inesperado: una copia de un trabajo práctico que yo había escrito para su clase durante mis estudios universitarios. No lo podía creer. ¿Por qué motivo habría guardado ese trabajo por tanto tiempo?

Explicó que sabía que yo, en base a mi habilidad para comprender ideas complejas a una edad temprana, estaba destinado a una posición importante de liderazgo. Aun en ese entonces, él sabía que, si yo podía descifrar lo que necesitaba para una tarea en particular, tenía un don único para lidiar con asuntos y responsabilidades de gran envergadura.

Cuando incorporamos la reflexión al proceso de la toma de decisiones, se confirma que el camino en el que estamos en efecto está divinamente inspirado y lleno de posibilidades.

Guardó ese trabajo todos esos años porque lo había inspirado. Explicó que usó el trabajo como ejemplo para otros estudiantes hasta que dejó el aula para dedicarse al liderazgo universitario. Me dije a mí mismo: “¡qué extraordinario regalo!”.

Para mí, ése fue un momento de afirmación. Los asuntos que me apasionaban en una etapa temprana de mi vida se estaban haciendo realidad en ese momento.

Confirmó que todo el trabajo que había hecho en las tres décadas desde que escribí ese ensayo estaba acertado. Éste fue un momento divino de claridad.

Cuando incorporamos la reflexión al proceso de la toma de decisiones, se confirma que el camino en el que estamos en efecto está divinamente inspirado y lleno de posibilidades. Cada paso de nuestro camino se construye sobre el anterior. La reflexión

remueve toda duda persistente de que la dirección en la que nos sentimos guiados, y la posibilidad dada por el catalizador, es el resultado de una indigestión o de un momento descuidado de inspiración: confirma que, en realidad, es el próximo paso designado en el recorrido de nuestra vida.

Cuando recibimos confirmación a través de la conversación, las cosas que leemos, las actividades, o lo que notamos en nuestras experiencias en la vida, tenues hilos comienzan a aparecer. Sin la reflexión posiblemente no los veremos, pero cuando lo hagamos, podremos tener la confianza de que esos tenues hilos son evidencia de que nuestra vida es divinamente inspirada.

LA CONSECUENCIA DE UNA VIDA SIN REFLEXIÓN

Paso mucho tiempo con estudiantes universitarios de primer año. Algunos se adaptan mejor que otros, y supongo que sé el porqué. Es fácil identificar a los que se guían más que nada por las decisiones de sus padres y a los que han adquirido un sentido de conocimiento propio e independencia por haber tomado sus propias decisiones. Aquellos que han adquirido conocimiento propio se adaptan mucho más rápido a la vida universitaria que los demás. Los padres les hacen un enorme favor a sus hijos cuando les permiten aprender el valor de la reflexión en el proceso de la toma de decisiones. Esto conduce a un fuerte sentido de conocimiento propio y confianza que producirá sus beneficios a lo largo de su vida.

Cuando alguien mayor y más sabio toma todas las decisiones por la gente joven, tal vez incremente sus probabilidades de evitar el fracaso, pero disminuirá las probabilidades de estar más preparados para trazar su camino en la vida con éxito. Como tengo tres hijos, entiendo el profundo deseo de aportar hacia su éxito y de protegerlos del daño y del fracaso, pero puede que les hagamos un daño al tratar de protegerlos demasiado.

No estoy sugiriendo que dejemos que nuestros hijos caigan de un precipicio. Estoy sugiriendo que demos a la gente joven oportunidades de que tomen decisiones, de que aprendan cómo proceder con valor, convicción, y claridad al tomar sus propias determinaciones. Ellos saben lo que significa fracasar y tener éxito, decir que sí y decir que no, reflexionar y actuar.

Si escogemos vivir la vida sin reflexionar, nunca pasaremos de este paso al siguiente. Tal vez lo intentemos, pero pronto rebotaremos hacia atrás y, al fin y al cabo, tendremos que esperar con paciencia hasta llegar al punto de abrirnos y aceptar los beneficios de la reflexión. Sólo entonces tendremos la claridad para avanzar hacia las aventuras de la vida.

REPASO DEL CAPÍTULO DOS

Ideas clave

- La reflexión crea espacio en nuestro corazón y en nuestra mente para que meditemos sobre nuestro propósito en la vida.
- La meditación es un medio para obtener claridad acerca de lo que sucede en nosotros y a nuestro alrededor.
- La reflexión confirma que el camino en el que estamos de hecho está divinamente inspirado y lleno de posibilidades.

ADVANCED READER SAMPLER